

Publicado: 2004-09



Dilemas ecológico-culturales en torno al café en la sierra mexicana

Ecological-cultural dilemmas surrounding coffee in the Sierra Madre (Mexico)

José Palacios Ramírez

Área de Antropología social. Universidad de Jaén.

rae@ujaen.es

RESUMEN

El presente trabajo busca acercarse a la influencia de la extensión de las redes comerciales globales, bajo la tutela estatal en ciertos "nichos ecológico-culturales" que a pesar de su pretendida autenticidad cultural, se encuentran estratégicamente en situaciones de dependencia debido a su adhesión mas o menos inferida al monocultivo de ciertos productos comerciales, como en este caso sería el café. Para ello me centro en el caso concreto de la región otomí-tepehua en la Sierra Madre dentro del Estado de Hidalgo (México), prestando atención no solo a las dinámicas en la producción y el comercio, sino también al papel jugado por los agentes de la mediación del área en este caso agencias estatales de diferente carácter.

ABSTRACT

The present work approaches the influence of the extended global trade networks, under state supervision in certain ecological-cultural niches, which, despite their sought cultural authenticity, are located strategically in dependence situations due to its adherence more or less inferred to the monoculture of certain business products; in this case, it could be the coffee. For all this, I focus on a town of the region Otomí-Tepehua in the Sierra Madre inside the Estado de Hidalgo (Mexico). I pay attention not only to the dynamics of production and trade, but also to the role played by the mediation agents of the area, in this case state agencies of different character.

PALABRAS CLAVE | KEYWORDS

México | producción de café | globalización | monocultivo | comercialización | coffee production | globalization | monoculture | marketing

Parte I

La pretensión de este trabajo, en buena medida preimpuesta por la limitación lógica del espacio, es ofrecer una perspectiva muy general y reflexiva sobre la asignación de determinados papeles a zonas concretas, como *productoras* de algún tipo de producto agrícola de *comercialización transnacional*, y *también* sobre lo que me parece emerger como una nueva puerta al callejón sin salida en que este tipo de zonas se encontraba a finales de los años 80 y durante la década de los 90 con la desinversión social propia de la definitiva confirmación a nivel mundial de las políticas de giro neoliberal en la economía y la inversión social por parte de los estados en los que se incluyen, lo que, en parte, equilibra la asimetría y dependiente situación de estas zonas frente al poder de los actores transnacionales y sus mercados "a cambio" de una situación de dependencia. Para ello, las reflexiones aquí presentadas sin ningún tipo de carácter constitutivo de *teoría* o modelo a seguir, sino más bien como primeras reflexiones, preguntas hechas en voz alta, se apoyan en los datos recogidos en una pequeña población incluida en una zona cafetalera de la Sierra Madre mexicana, que se incluye dentro del Estado de Hidalgo, cuyos datos me servían para ir abriendo puertas, planteando dudas que irán saltando en el texto de *lo local a lo global*, trasversalizados por las similitudes que tanto las políticas estatales como comerciales presentan si se miran con cierta perspectiva en zonas de producción agrícola-comercial, situadas en las periferias de los sistemas socioeconómicos regionales, pero incrustadas en las redes transnacionales de producción-comercialización y consumo, lugares donde la interacción entre los agentes locales, las políticas desarrollistas estatales y la influencia de los mercados globales han desembocado en un patrón general que opta por políticas neoliberales basadas en nuevos paradigmas ecológico-políticos, como el desarrollo sostenible, la producción de "productos ecológicos" frente a la anterior apuesta por la producción extensiva y el equilibrio de las economías locales por medio del reparto del peso productivo entre los sistemas productores versus tradicionales y nuevas salidas como la puesta en valor de nuevos valores como el patrimonio cultural, ya sea histórico-monumental o "cultural" en un sentido cercano a la

pervivencia, sobre todo en zonas con población *indígena* donde la fuerte integración de los sistemas culturales de producción y su nicho ecológico parece presentarse como una supuesta baza de desarrollo, en la cual lo *étnico* toma valor como un factor mas de autenticidad, que se pone en liza junto con otras *nociones de pureza*, como las denominaciones de origen o la producción orgánica, siendo esta una dinámica que si bien esta ya asentada en otras zonas, parece comenzar a llegar ahora a la Sierra Madre hidalguense.

El breve análisis reflexivo que aquí se pretende parte de la concepción de Ulf Hannerz (1998: 41) de la *metacultura de la modernidad*, refiriéndose a las practicas y discursos de la modernización como ideología del desarrollo, como algo preimpuesto, que *parece moverse siempre de arriba abajo*, e intenta, dentro de mis escasas posibilidades, readaptar de forma creativa algunos de sus planteamientos, como el interés por la reconfiguración de *ciertos habitats* dentro de unas emergentes, pero no tan nuevas *redes de interconexión transnacional* donde bajo la presión de *flujos asimétricos* se marca el status de dichos espacios y su nivel de inclusión/exclusión (véase también Lacour 1996: 25-48; Santos 1996; Dollfus 1997; 1995: 270-280; Wackerman 1997: 27-439). Para ello centraré mi atención en los que personalmente constituyen los nexos fundamentales en los que se entrecruzan los diferentes ejercicios de poder y tecnología social de los cuales un lugar común como Huehuetla en México puede ser un buen ejemplo, ya que su posición periférica, de población "indígena" incrustada en un medio ecológico agreste, dentro de un país latinoamericano como México, cuya interacción con la llamada modernidad es compleja, pueden dar bastante juego. Así como decía, centraré mi atención a partir de referencias muy sintéticas a los datos de campo referentes a las distintas estrategias de producción y comercialización de los productores de la zona en interacción con las agencias estatales, en la capacidad *estructural de decisión* de dichos productores, en sus intentos de *resistencia* creativa en la aceptación de las medidas tomadas a nivele estatal y de los mercados mundiales del café y en sus particulares "cálculos culturales" del *riesgo* -entendido esto como su propia evaluación de su propia capacidad de asumir algún tipo de perdida- a la hora de poner en práctica determinadas estrategias más o menos complejas de supervivencia en lo que se podría calificar como un *intersticio social*, donde se dan dilemas culturales, entre la ciudadanía y el status étnico, entre la migración y el campesinado o entre el cambio y el movimiento, o la tradición y la seguridad. Por último, intentaré lanzar algunas notas sobre una posible *ecología política* de esta(s) zona(s), entendida como un corpus heterogéneo (Comas 1998), una ampliación de intereses que modifica el enfoque *local* de la tradicional *ecología cultural*, incorporando al análisis, el papel de las políticas de desarrollo, los efectos de estas sobre las estrategias de los productores, y los efectos de los cambios sobre el nicho ecológico-cultural, así como la articulación de los contextos local y global. Una zona en la cual el hecho de que, a diferencia de otras zonas mexicanas como Oaxaca o Chiapas, no se haya optado por la supuesta quimera de los recorridos ecológicos-étnico-turísticos, no me parece que sea óbice para la presentación de este trabajo en este foro, sino al contrario, una buena razón para preguntarse por las motivaciones que guían dichas decisiones, tanto en uno como en otro sitio, ahora que las distinciones entre las zonas agrícolas, turísticas o de patrimonio natural parecen disolverse casi sin preguntas sobre las motivaciones de dichos cambios.

Parte II

Huehuetla es un pequeño municipio mexicano perteneciente al estado mexicano de Hidalgo, se encuadra dentro de la Sierra Madre, a unos 420 metros sobre el nivel del mar, justo en los límites del Estado, colindando con poblaciones de los Estados de Veracruz (por el norte y el este) y Puebla (por el lado sur) y con los municipios de Tenango de Doria y San Bartolo Tutotepec (al suroeste) que pertenecen al mismo estado hidalguense. Junto a estos dos municipios conforma una "microrregión", muy influida por el medio ecológico y con unas variables culturales generales muy similares, que han ido perdiéndose entre los distintos grupos étnicos que habitan en la sierra, la mayoría otomí (alrededor de 10.696 habitantes) en contraste con los escasos 1871 tepehuas que existen o las escasas dos centenas de otras comunidades, conformando como decía una región -microrregión- la zona delimitada por el INI como sierra otomí-tepehua, de un carácter marcadamente diferente a la Huasteca Hidalguense, que tradicionalmente ha centrado toda la atención etnográfica en dicho Estado. En realidad, las constantes ecológico-culturales que marca Huehuetla y las localidades circundantes como una microrregión superan en mucho la adscripción a los límites estatales y recorren en buena parte los "lomeríos" de la Sierra Madre en sus estribaciones norte y sur, teniendo importancia la altitud y el clima húmedo, además de una "relativa" tradición cafetícola, que en muchos casos sustituyó al tabaco como producto comercial y que ha

"permitido" en buena parte mantener a muchas comunidades sus anteriores cultivos de subsistencia, incluso sus sistemas rituales de cargos, condenándolos también a la dependencia y la exclusión de las redes nacionales del "desarrollo".

En el ámbito agrícola, la región y más concretamente este municipio, practica una agricultura de lomerío, basada en la "roza", es decir, la tala y quema de la tierra, que tras un periodo de varios años con la tierra agotada, se traslada y se opta por dar un descanso forzado a la tierra, que se enfoca fundamentalmente hacia la producción del café, aunque aún se mantiene el cultivo del maíz y del frijol, que debido al clima semicálido y semihúmedo, ofrecen poco rendimiento, exigiendo mucha fuerza de trabajo no mecanizado, pues ni las condiciones socioeconómicas ni las pendientes existentes en el terreno permiten su mecanización, aprovechando aun el uso de instrumentos y procedimientos tradicionales como la coa, que no es más que un bastón de madera que se utiliza para horadar la tierra y plantar la semilla, u otros más conocidos como el machete, que se utiliza para la tala y el mantenimiento del cafetal, siendo una de las características esenciales en la indumentaria de los habitantes masculinos de esta zona, pues mantiene dos elementos claros que los distinguen: siempre portan su gran machete y un sombrero. Por otra parte, como se decía antes y en conjunción con el clima de la zona, la inclinación existente, con pendientes que oscilan entre el 20 y el 35% y la pedregosidad superficial, son procesos que conducen hacia la paulatina pérdida de fertilidad del suelo, haciendo esto inútil a la vez el hipotético aprovechamiento de los recursos hidrográficos de la zona, las abundantes lluvias y la presencia de tres cuencas: el río Tecolutc, el río Cazonas y el río Tuxpan, pues la incapacidad infraestructural y la conformación orográfica impiden un aprovechamiento óptimo de dichos recursos.

Las políticas macroeconómicas propias del Estado mexicano y, consecuentemente, las estrategias que establece para el "desarrollo", junto con su nivel de inferencia han ido desplazándose y cambiando con el tiempo, sufriendo los efectos de varios centros gravitatorios, como serían las ingerencias de los agentes transnacionales y el paulatino asentamiento de un estado nacional que casi siempre ejercerá de "mediador" en una economía que aún mantiene un carácter claramente dependiente. El principal discurso al respecto de las políticas ha sido el de conseguir una cierta *independencia al respecto de las exportaciones*, una mayor *industrialización* y la consecución de una *modernización agrícola*, aunque lo que no parece tan claro es el cálculo de los costes de este "avance", en tanto a lo humano como en cuanto a la dependencia comercial y tecnológica. Aún así, es difícil concebir la economía estatal mexicana independientemente de la mayor o menor articulación o desarticulación agraria e industrial sin que ésta mantenga la permanente presencia de un *ethos mercantilista*. El principal momento del Instituto Mexicano del Café vendrá entre las décadas de los 70 y los 80, en las que México se convertirá en uno de los principales productores de café de Latinoamérica, superando a sus tradicionales competidores en la materia como Brasil, Colombia, Costa Rica o Guatemala, permitiéndose además el lujo de prescindir del Consejo Internacional del Café o lo que es lo mismo, del mediador internacional por antonomasia de los productores con los dos grandes centros mundiales del comercio de los activos financieros del café en Nueva York y Londres. En esta época, el Inmecafé intentará por un lado realizar una labor de integración social en las zonas productoras, normalmente de conformación étnica indígena, a las cuales se intentará "liberar" del pago de los intermediarios mestizos o también llamados vulgarmente los *coyotes* que presentaban un dominio casi asfixiante, por medio de los prestamos que ahora establecerá el propio Inmecafé y sus agencias de desarrollo ligados casi siempre con el Instituto Nacional Indigenista, para ayudar a los productores.

La radical caída de los precios y el giro neoliberalista tomado por los países occidentales a principios de los años ochenta, seguido después por otros países latinoamericanos como México, culminó en las medidas de retirada de desinversión social del gobierno mexicano y la desintegración del Inmercafé, que fue sustituido por el Consejo Estatal del Café que ya cuenta con una estructura relativamente autónoma en cada Estado productor y en cada una de las sedes de las cabeceras de municipio estratégicas de las zonas productoras. En general, no parece que este cambio organizacional-burocrático halla hecho cambiar los principales problemas endémicos heredados del Inmecafé, como son el *carácter clientelista de las agencias estatales de desarrollo y los mismos estados frente a los actores transnacionales* y la dependencia que éstos generan, ya que el modelo de desarrollo propuesto sigue siendo en la práctica algo bastante determinado *desde arriba*, lo cual en bastante medida confirmó el modelo usurero de los coyotes, teniendo ahora como elemento *mediador privilegiado* al propio Estado (Salazar; Nolasco; Oliveira 1992: 20-21) pues realiza la misma tarea, con la salvedad de que aporta algo más de *flexibilidad en el pago de los plazos*. Existe además, si no un vacío explicativo, sí una serie de preguntas a las que,

en general, sólo la antropología ha realizado un intento aproximativo de estudio tanto del cultivo, como de la comercialización y las problemáticas que se derivan del café, algo que no se ha hecho con mucha frecuencia, salvo honrosas excepciones, ni siquiera en los estudios realizados en la época de pleno apogeo del Inmecafé, ni mucho menos en el actual momento de "liberalización" del panorama actual y es que, una vez aceptado el primordial papel de los mediadores en un "juego" como sería el comercio de ciertos productos agrarios como el café, cuyo valor se crea y reparte de forma proporcional a medida de que el producto ascienda en las redes de acaparamiento y elaboración, tornándose a un valor sensiblemente intangible ya en la bolsa, proceso este que se reproducirá de forma inversamente proporcional cuando descienda por las redes que conducen hacia el consumidor, se da la paradoja de que la mayoría de los estudios se han centrado en las zonas de mayor producción, como son las zonas de Chiapas o Veracruz, que cuentan, como parece lógico, con una menor "distancia" y también un menor número de intermediarios hacia los conductos comerciales, obviando las zonas "nebulosas" de baja producción, de manera que parecen olvidarse que estas grandes zonas productoras como Chiapas no sólo cuentan con la capacidad de adaptarse de forma competitiva a la *especialización regional*, sino también con el factor de la *identidad étnica* como un posible catalizador identitario que ofrece la oportunidad a los pequeños productores de adaptarse a la versión amable del capitalismo globalizante, fundamentada en su versión comercial del *esencialismo*, véase el término de denominaciones de origen y de *producción orgánica* (sirve, por ejemplo, el caso del café orgánico de Chiapas, Hernández; Nigh 1998: 136-147), que incluso parece un buen producto futurible en las *nuevas formas de turismo*. Esta no es, obviamente, la situación de zonas como la Sierra otomi-tepehua en el Estado mexicano de Hidalgo, donde la capacidad de organización de los pequeños propietarios entorno a intereses comunes, sean o no la supuesta identidad étnica o su potencial ecológico y material para afrontar el cultivo ecológico, es bastante escasa, lo cual si bien no parece tan atractivo de cara a nivel publicitario, sí que parece ofrecerlo de cara a la aproximación a otro tipo de procesos socio-económicos que muestran otras caras de la realidad no tan prometedoras.

Parte III

En la actualidad, casi todas las huertas de café en Huehuetla se encuentran en un importante abandono, pues no se les realiza, en muchas ocasiones por exigir de un dinero en salarios que no producen, las labores de corta y los cuidados habituales que los cafetales necesitan, llegando incluso a darse el caso de que no se recoja la cosecha, quedando, por tanto, inutilizada la planta. En teoría, el descuido de las plantaciones se debe a la ya larga coyuntura de malos precios que lo hace "antieconómico" en las entrevistas realizadas en la zona a pequeños productores, surgieron como era de esperar, otras causalidades, que complejizará la cuestión. Una de las primeras "problemáticas" en hacer aparición fue el agotamiento del suelo, que ponía difícil cualquier intento de café, aunque no se tratara de café, supuestamente, al menos para los técnicos del gobierno del INI en la zona, dicho agotamiento se debería a la larga utilización de la técnica de la *roza*, tala y quema, que aún se suelen utilizar, además de las condiciones climático-geológicas antes reseñadas. A esto habría que sumar lo difícil que para un pequeño productor, por el escaso tamaño de su propiedad y lo ajustado de sus posibilidades económicas, el dejar descansar en barbecho una parte de su tierra (véase algo similar en una zona cercana, Arizpe 1990: 17-73). Pero, sin duda, de lo que con mas insistencia se quejaban los productores era de la devastadora acción de la Agencia Estatal que allí existía, el Inmecafé, as través del INI (Instituto Nacional Indigenista) que en los últimos 20 años, debido al auge de los precios del café, había ensayado todo un intento de *modernización* y aumento de la producción del café a nivel nacional, intentando introducir nuevas especies más cercanas a los gustos del mercado internacional, apoyadas en la utilización de insumos químicos.

La irrupción casi total del café como monocultivo comercial, aceptado en su momento por los cultivadores debido a los altos precios, en detrimento de su tradicional cohabitación con otros productos alimenticios como el maíz, significa, como casi siempre lo hace un monocultivo industrial, el radical desequilibrio del sistema ecológico y de producción de la zona, los niveles de inclinación, los altos precios y la falta de adaptación, hiciera fracasar la introducción de insumos químicos, el abandono de la especie de café tradicionalmente utilizada, el *café criollo* introducido por el INI, se relevó definitivamente devastador, pues significó el abandono de la flora circundante que en el huerta evitaba la erosión, en especial me refiero al *chalaquite*, el árbol que, a parte de proporcionar sombra a los cafetales, los abonaba con sus hojas caídas. Recientemente han surgido voces desde la etnoecología que defienden que es su tradicional utilización

en estas zonas el uso del sistema de roza es equilibrado y no es perjudicial, habiéndose visto quebrado por los intentos de "modernización" (véase Beaucage; Taller de Tradición Oral 1997: 45-67, y Beaucage 2001: 9-19) por otra parte, el definitivo balanceo hacia el cultivo comercial significó en Huehuetla cambios profundos en su *habitats* de producción y comercialización (una buena aplicación del concepto de Bourdieu al mundo rural aparece en Devillard 1993), un abandono de los sistemas de trabajo colectivo a *mano vuelta* y una definitiva incrustación de la economía mundial de producción y consumo que algunos autores calificaron de forma algo simplista como una *proletarización del campesinado* (Stavenhagen 1969; 1990). En la actualidad, estos cambios tras el giro neoliberalista de las políticas estatales, la caída abismal de los precios del café y la desaparición del Inmecafé, se ha revelado como un paso definitivo hacia la dependencia, que hace que en muchos casos las estrategias de los productores pasen bien por migraciones más o menos lejanas a México DF o Estados Unidos o bien por *jugar* con las ayudas estatales al café y al maíz de forma, muchas veces fraudulenta, para a su vez poder generar otros ingresos con cultivos comerciales de otro tipo a escala macrorregional como la naranja, el plátano o el ajonjolí o con la realización de otro tipo de trabajos de carácter análogo.

Evidentemente, mi intento de mostrar brevemente los condicionantes ecológico-políticos que rodean la producción y comercialización y consecuentemente gran parte de la dinámica social en un lugar como Huehuetla, se fundamenta en el presupuesto de complejizar el análisis, apostando por el reflejo de la *heterogeneidad* interna, a partir del análisis de las distintas estrategias implicadas en las distintas *tomas de decisiones* (véase, por ejemplo, Oliver Sánchez 1988: 189-213; 1990: 167-178) Intentando apreciar en el *momento emergente* de la decisión el papel fundamental jugado por las nociones que Mary Douglas (1996) llama coyunturas de *disponibilidad y prominencia*, el manejo del *riesgo*, apareciendo así los cultivadores no como atados a un inmovilismo cultural, sino a una gran flexibilidad y capacidad de adaptación al cambio, que sólo tiene freno en su *cultura tradicional*, que sirve de "sentido común", de sistema nemotécnico que simplifica el manejo de infinitas decisiones de gran complejidad, donde el riesgo es importante, pues sus márgenes de perdidas son bastantes escasos (véase muy buenos ejemplos en los trabajos de Frank Cancian 1990; 1972 en Chiapas; el de Mayer y Glave en Perú 1999: 344-369, incluso otros más *clásicos*, como el de Sahlins 1983; Barlett 1984 o el reciente de Fernández de Rota; Irímia Fernández 1998). Este planteamiento se hizo perfectamente visible a la hora de analizar las tomas de opción de los productores dentro de los ejes premarcados del comercio internacional del café, donde se ha impuesto la "normatividad" de que los productores maquila en parte la producción, vendiendo ya el producto *despulpado*, sin cáscara y seco, debido a que es mucho más funcional y se conserva mucho mejor. Así pues, los productores prestan bastante atención a los rumores de cambio de precio internacional o a las noticias de las heladas que se producen en Brasil, así como especulan permanentemente con su café cuando les es posible por su coyuntura familiar, almacenando y vendiendo cuando hay buen precio, eligiendo si venden a intermediarios locales o a los venidos de la zona costera de Veracruz, que pagan mejor y un sinfín más de estrategias de gran complejidad, siempre dentro de su estrecho margen estructural.

Parte IV

Las distintas teorías antropológicas, así como otras disciplinas de las ciencias sociales, relacionadas con la *ecología*, el estudio de *sistemas de explotación y reparto de los recursos* e interesados por la relación de los anteriores ítems con *sistemas y paradigmas político-ecológicos* se han ido aproximando paulatinamente en los últimos tiempos a lo que puede llamarse la ecología-política (véase Comas 1998; 1999: 79-100; Garrido Peña 1996; Enzensberger 1976). Este giro ecológico hacia los nuevos nexos políticos como lugar de interacción entre las condiciones ambientales, los sistemas de producción y las políticas ambientales, sociales e incluso de desarrollo, el cual en parte engarza bastante bien con el interés de algunas tendencias antropológicas, por lo que Wolf calificara como la *interacción entre fuerzas o tendencias locales y globales* (1972: 201-205) puede presentarse como un interesante espacio desde el cual intentar plantearse como un interesante espacio desde el cual intentar plantearse algún tipo de síntesis sobre todos los sistemas económicos y sociales que gravitan en torno a un producto como el café, que condensa múltiples dinámicas socio-culturales a muy diferentes niveles. La globalización mercantilista ha conllevado en muchos casos, dentro de los cuales se podría considerar al cultivo de café, la integración de los sistemas de producción agrícola en los esquemas post-industriales, con lo que esto conlleva, como *alto nivel de inversión en tecnología* y su marketing, produciéndose una desinversión paralela de mecanización. En el caso de productos como el café, productos catalogados como de largo

recorrido, pero cuya producción se focaliza en pisos que a mayor o menor escala se encuentran subordinados en las redes mundiales, dicho paso hacia la economía global, la producción post-industrial y una extraña mezcla cultural de rasgos posmodernos y tardomodernos, fruto de multitud de contradicciones y paradojas cuasi endémicas, estará muy relacionada en un giro en las políticas gubernamentales, dándose en estas un giro que se puede calificar como neoliberal, toda vez que sus intentos de extensión y consolidación institucional hegemónica al modo occidental se han visto separadas en mucho por la influencia real del capital transnacional, hecho este preferente en el caso del café o del petróleo mexicano.

Aparentemente, se podría pensar que el giro político hacia una desinversión estatal en el "sector social" en este caso la retirada del Inmecafé y buen aparte de sus ayudas y subvenciones, así como la desaparición del juez o, visto de otro modo, el *atractor de orden* que este organismo suponía en las redes de comercialización, intentando acabar con los coyotes y la usura prestamista de la misma manera que la segmentación de un mercado que, una vez roto el consenso entre los productos, se puede permitir nutrirse de distintas áreas y articular distintas estrategias en el stock por medio de la compra adelantada de las cosechas, debería haber fomentado algún tipo de "crisis" dentro del sistema, precisamente en el nivel más castigado, el de los productores, aún más en el caso de áreas como la Sierra otomi-tepehua en hidalgo, cuya producción es mínima dentro del contexto global y cuya posición es totalmente periférica dentro de toda red, desde la mundial hasta las redes comerciales a nivel regional que, en el caso de México, basculan singularmente, hasta la zona de Chiapas a la costa de Veracruz. Otra razón de bastante peso que sumar a los anteriores factores que supuestamente podrían haber generado una "crisis sistémica" dentro de este tipo de zonas como en la que se sitúa Huehuetla, es que la irrupción triunfante del monocultivo comercial del café pese a mantener en cierta medida un punto de apoyo alternativo como es el maíz o otros productos, que en el momento de crisis de precio del café han recuperado parte de su peso, causó como es el caso de Huehuetla, un fuerte desequilibrio que marcará también las opciones futuras, pues el intento de "modernización" productiva encauzado a través de las acciones del Inmecafé deterioraron en mucho la calidad del suelo utilizable para cultivo, dejándolo inutilizado en muchos casos debido al uso de insumos químicos, y al abandono de muchas especies asociadas al huerto de café, que equilibraban el ecosistema en muchos sentidos, en especial en lo que se refiere al principal problema de este tipo de zona de sierra o pre-selva tropical, la erosión de las capas productivas.

Paradójicamente, dicha crisis no se ha producido, es decir, la problemática situación ha producido la articulación de otro tipo de estrategias por parte de los productores en otras direcciones, pero en general, estos han reforzándola presencia del apoyo en *redes* basadas en lazos no solo familiares, sino de un carácter mucho más amplio, que el supuesto avance de la *modernización* estatal debía haber dejado obsoletas. Así pues, por un lado se han reforzado las actividades comerciales micro regionales, dentro de lo que se suele llamar economías informales, debido a su carácter flexible, cambiante, coyuntural. Por otra parte se ha dado en cierto modo una vuelta a la llamada economía de subsistencia, ascendiendo de nuevo la producción de maíz y de otras frutas que funcionan bien sobre todo en las redes de mercados locales en las localidades cercanas, siendo otro buen ejemplo de este tipo de producción flexible coyuntural la reciente adaptación en Huehuetla de la producción de hoja de palma, que parece ser se esta vendiendo muy bien en los mercados de México DF. Toda esta producción coyuntural se complementara de forma retroalimentaría con la producción y venta auténticamente especulativa del café, basada en la amplia experiencia acumulada por los productores en la negociación de su producto, que hace que los productores tengan muy en cuenta múltiples variantes que abarcaran desde la ingerencia de las agencias locales hasta las coyunturas de los precios internacionales o las incidencias climáticas en lugares como Brasil, siendo todos estos factores ítems dentro de su ejercicio económico difícilmente considerable ya como local. Muchas de las estrategias de los pequeños productores, tienen que ver con la articulación de la economía informal con la presión y negociación con los agentes estatales para conseguir algún tipo de ayuda, lo cual se completa de alguna manera con circularización de estos factores con el reforzamiento de lazos familiares *extensos* que pondrán en juego *redes de solidaridad* (Adler 1985) que se basan en parte, a su vez en migraciones de carácter mas o menos pendular, a Pachuca, México DF, o a Estados Unidos, que como me comentaban algunos jóvenes de Huehuetla, se estaba convirtiendo en una salida "fácil" para poder regresar con dinero y poder construirse una casa y casarse. El funcionamiento, como decía, de lazos familiares *extensos*, se hace visible mas que en los sistemas de trabajo comunal o *mano vuelta*, en la articulación de estrategias entre familiares para arrendar una parcela, algo que es mucho más complicado, y conseguir una cosecha de maíz y café,

sin claro esta necesitar de mano de obra contratada.

La cuestión más importante de todo esto, es que a diferencia de lo que se pudiera pensar, las *resistencias* de las llamadas zonas *campesinas*, no se fundamenta en el inmovilismo, en la atadura incondicional a una visión tradicional de la flexibilidad y movilidad que por muy molesto que resulte a los discursos políticos y científicos de carácter desarrollista, escapa en muchos casos de su anzuelo del desarrollo sustentable, buscando otras alternativas ajenas al status que estos discursos les proponen,, prefiriendo una búsqueda propia, arriesgada dentro de sus posibilidades, no de desarrollo, sino de un *progreso* que ha servido a occidente, en muchos casos con costes para el resto del mundo, parece ahora no apto para estas zonas que bajo el paradigma de la responsabilidad, deben optar por el desarrollo sostenible en costos y beneficios, un desarrollo dependiente y claramente ridículo. Por otra parte, la búsqueda de opciones y toma de decisiones de los pequeños productores sea de un carácter subversivo mucho mayor de lo que se pueda creer, ya que a pesar de que no se reconozca por el discurso racionalista de los economistas internacionales, su acción masiva, caótica e impredecible, es capaz seguramente de generara dentro de las redes comerciales y bursátiles, ejercicios de caos, de deriva, que obligan a las transnacionales a buscar seguridades. Como fue primero de forma fallida el intento de hacer de los estados productores atradores de orden dentro de esta dinámica, pero vista su excesiva toma de protagonismo, optaron por la segmentación y diversificación del mercado, para conseguir un colchón que reduzca sus niveles de riesgo, algo que no parece tan improbable si se observan las oscilaciones bursátiles que continuamente dejan en entredicho la explicaciones de las teorías macroeconómicas.

Bibliografía:

Adler de Lomnitz, Larisa

1985 *¿Cómo sobreviven los marginados?* México, Siglo XXI, 1975.

Arizpe, Lourdes

1990 *Parentesco y economía en una sociedad nahua*. México, INI, 1973.

Barlett, Peggy (ed.)

1984 *Agricultural decisionism-making. Anthropological contributions to rural developpement*. Orlando, Academic Press.

Beaucage, Pierre

2001 "Fragmentation et recomposition des identites autochtones dans quatre communes des regions cafeicoles du Mexique", *Recherches Amerindies au Québec*, vol. XXXI, núm. 1: 9-19.

Beaucage, Pierre (y Taller de Tradición Oral del CEPEC)

1997 "Integrating innovation: the traditional nahua coffee orchard (Sierra Norte de Puebla)", *Journal of Ethnobiology*, núm. 17(1): 45-67.

Cancian, Frank

1972 *Change and uncertainty in a peasant economy: The maya corn farmers of Zinacatan*. Stanford, Stanford University Press.

1990 *Economía y prestigio en una comunidad maya*. México, INI, 1965.

Comas D'Argemir, Dolors

1998 *Antropología Económica*, Barcelona, Ariel.

1999 "Ecología política y Antropología social", *Areas. Revista de ciencias sociales*, núm. 19: 79-100.

Devillard, Marie. J.

1993 *De lo mío a lo de nadie, Individualismo, colectivismo agrario y vida cotidiana*. Madrid, CIS.

Dollfus, Olivier

1995 "Mondialisation, competitivites, territoires et marches mondiaux", *L'Espace Geographique*, núm. 3: 270-280.

1997 *La mondialisation*. Paris, Presses de Science Politiques.

- Douglas, Mary
1996 *La aceptabilidad del riesgo en las ciencias sociales*. Barcelona, Paidós.
- Enzensberger, Hans. M.
1976 *Para una crítica de la ecología política*. Barcelona, Anagrama.
- Fernández de Rota, José Antonio (y María del Pilar Irimia Fernández)
1998 *Los protagonistas de la economía básica. La vanguardia ganadera y la casa en el estudio de la provincia de A Coruña*. La Coruña, Diputación Provincial.
- Garrido Peña, Francisco
1996 *La ecología política como política del tiempo*. Granada, Comares.
- Hannerz, Ulf
1998 *Conexiones transnacionales. Cultura, gente y lugares*. Valencia, Frónesis-Universidad de Valencia.
- Hernández Castillo, Rosalda (y Ronald Nigh)
1998 "Global procesos and identity among mayan coffee growers in Chiapas, México", *American Anthropologist*, núm. 100(1): 136-147.
- Lacour, Claude
1996 "La techtonique des territoires: d'une methaphore a une theorisation", en B. Pecqueur (ed.), *Dinamiques territoriales et mutations economiques*, Paris, L'Harmattan: 25-48.
- Mayer, Enrique (y Manuel Glave)
1999 "Alguito para ganar (*A little something to earn*): profits and losses in peasant economies", *American Ethnologist*, vol. 26, núm. 2: 344-369.
- Sánchez Fernández, Juan Oliver
1988 "Estrategias económicas de los vaqueiros de Alzada del Consejo de Somiedo (Asturias)", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, núm. 125: 189-213.
1990 "Toma de decisiones en la cría de ganado vacuno entre los vaqueiros de alzada del Puerto de Somiedo", *Agricultura y Sociedad*, núm. 55: 167-198.
- Sahlins, Marshall
1983 *Economía en la Edad de Piedra*. Madrid, Akal.
- Salazar, Ana M. (Margarita Nolasco y Mercedes Oliveira)
1992 *La producción cafetalera en México, 1977-1988*. México, UNAM.
- Santos, Milton
1996 *De la totalidad al lugar*. Barcelona, Oikós-tau.
- Stavenhagen, Rodolfo
1969 *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. México, Siglo XXI.
1990 *Problemas étnicos y campesinos*. México, INI, 1975.
- Wackermann, Gabriel
1997 "Transports, commerce, tourisme et sisteme economique mondial", *Revue International de Sciences Sociales. Geographie. Etat des lieux II. Processus sociaux et espace geographique*, núm. 151: 27-43.
- Wolf, Eric
1972 "Ownership and political ecology", *Anthropological Quaterly*, núm. 45: 201-205.